

## Me Parece Oír Tus Excusas



CARLOS H. SPURGEON  
1834 - 1892

Fragmento de un sermón de Spurgeon titulado: *“La Responsabilidad Humana.”*

**M**e parece oír a alguien diciendo, “Yo he oído muchas buenas predicaciones, pero nunca he visto un buen testimonio.” Puede ser que algunos digan esto con cierta razón, pero estoy seguro que la mayoría miente. Te gusta criticar las inconsistencias de los cristianos y dices: “¡Ah! ellos no viven lo que predicán.” Es penoso cuando esto es verdad. Sin embargo, se que algunos de ustedes conocen a alguien muy cercano que sí vive lo que cree. ¿Sabes de quién hablo? Es de tu madre, la mujer que te trajo al mundo. Ella siempre arruina tus excusas. Tú podrías rechazar fácilmente el evangelio, si el ejemplo de ella no te estorbara. ¿No recuerdas entre tus primeras memorias que al abrir tus ojos por la mañana veías su amoroso rostro contemplándote con una lágrima en sus ojos y orando, “Dios, bendice a mi niño, que algún día conozca a Cristo como su redentor”? El ejemplo de ella te deja sin excusa. Así que si continúas rechazando a Cristo ¡cuán terrible será el peso de tu condenación!



Algunos de ustedes podrán decir que no tuvieron una madre así. Su primera escuela fue la calle, y su único ejemplo fue el de un padre blasfemo. Sin embargo, acuérdate que a pesar de eso hay un ejemplo perfecto que es el Señor

Jesucristo. Aunque no lo hayas visto, tú sabes de su santidad. Jesucristo, el hombre de Nazaret, fue un ejemplo perfecto; Él nunca hizo pecado, ni hubo engaño en su boca. Si jamás has visto a un cristiano que sea digno de ese título, lo tienes en Cristo. Así que si te atreves a decir que no

hay ejemplos, estás apoyándote en una mentira porque el ejemplo, las obras y las palabras de Cristo te dejan sin excusa para tu pecado.

Me parece oír otra excusa: “He oído muchas predicaciones pero jamás he sentido nada.” En realidad, no muchos pueden decir eso. Algunos dirán, “He oído al pastor, pero jamás me ha impactado.” Pero en el día del juicio yo testificaré contra todos los que dicen eso, porque no es cierto. ¿No he visto yo lágrimas en sus ojos? ¡No! ustedes no desconocen lo que es ser impactados por el evangelio. Ahora se han endurecido, pero no siempre ha sido así. Ha habido momentos en que han sido sensibles. Recuerden que los pecados de su juventud los consumirán si continúan rechazando el evangelio. Su corazón se ha endurecido, pero eso no los excusa. Ustedes han sentido el impacto de la verdad. Ahora mismo muchos pueden sentir el impacto de la verdad, y mientras oyen estas palabras se angustian pensando en sus iniquidades y quisieran venir a Cristo y luego ir y encerrarse en su cuarto y clamar su misericordia.

Hubo alguien que dijo a un ministro cuán impresionante era ver a la gente llorando durante el mensaje. “Hay algo más impresionante que eso,” le dijo el ministro, “y es que muchos, después de que termina el servicio, se olvidan porqué estaban llorando.” A ti probablemente te suceda eso, y después del servicio se te olvidará lo que estás sintiendo ahora. Pero si eso pasa, Dios sabe que el Espíritu te redarguyó, y algún día Él te pedirá cuentas por eso. Él ha puesto en tu camino señales que gritan: “¡Atiende a mi advertencia! Estás corriendo desenfrenadamente en el camino de la iniquidad.” Hoy mismo yo vengo a ti en el nombre de Dios para decirte, “¡Detente! dice el Señor, considera tus caminos. ¿Por qué morirás? Vuélvete a mí. ¿Por qué morirás? oh casa de Israel.”

Alguien puede estar diciendo, “Sé que el evangelio es verdad y que hago mal en rechazarlo, pero yo no sé qué hacer para ser salvo” Espero que tú no te atrevas a poner esa excusa. ¿Acaso no has oído el mensaje que dice: “Cree y tendrás vida”? Tú que lo has oído por tantos años; no digas, “Yo no sé lo que es el evangelio” porque desde tu niñez has sabido la verdad. El nombre de Jesús sonaba en tus canciones infantiles. Has bebido el evangelio desde el pecho de tu madre y a pesar de eso no has buscado a Cristo.

Los hombres dicen: “Conocer es poder.” Pero, ¡ay! Cuando el conocimiento del Evangelio no se pone en práctica, este se convierte en condenación e ira. Si después de oír estas cosas y de sentir lo que has sentido, lo haces todo a un lado, que así sea. Si después de que en tu corazón se comenzó a encender el fuego de la gracia tú lo apagas, que así sea, pero recuerda que tu sangre será sobre tu cabeza y tus iniquidades caerán sobre ti.

†